

CANTO QUINTO

QUE REFIERE LA REÑIDA BATALLA DE LOS POTONCHANOS,
Y EL SUCESSO DE CURACA.

Alientese mi voz enronquecida,
Suene con eficaz y claro acento
La sonora trompa esclarecida,
Resuene en todo el orbe y firmamento:
La batalla sangrienta y difinida,
Que a la indomita furia puso asiento
De barbaras naciones tan estrañas,
Con esfuerço, valor, industria y mañas.

Ya es necesario sacro Rey invicto
Es fauor de esta mano poderosa,
Que siento el debil son flaco y afficto
En ocasion tan graue, y tan forçosa:
Dadme de este caudal tan infinito,
Para passar la via peligrosa,
Que en tan graue fortuna he de acorrerme
A quien puede saluarme, y socorrerme.

O ninfas de Saldiuiá, dadme aliento,
Ayudadme tambien las del Parnaso,
Dioses del soberano ayuntamiento,
Que regis el Oriente y el Ocaso:
Haga Neptuno aqui su mouimiento,
Marte apressure con violencia el passo,
Y la suprema Palas consagrada
Me siga hasta el fin desta jornada.

Ya os referi, señor, como prouauan
Las fuerças, Sandoual y Pachalene,
Pecho con pecho fuertes se abraçauan,
Con la maña y esfuerço que conuiene:
A vna y otra parte bolteauan,
Que ninguna ventaja nadie tiene,
Porque son corpulentos y esforçados,
Y entrambos en la lucha exercitados.

Dichoso aquel que de tal peligro sale,
Sin riesgo del honor en el metido,
Que el animo y esfuerço poco vale,
Si de la fortuna no es fauorecido:
No ay ciencia ni poder que se le ygualé,
Que todo lo sujeta y trae rendido,
Y ansi el que se hallare sin ventura,
Pierda el tiempo, ocasion, y coyuntura.

Suele la industria y maña asseguraros,
A vezes los dificiles intentos,
Y de graues peligros desuiarnos,
De que vemos exemplos por momentos:
Mas si quiere Fortuna contrastarnos
Causa cien mil contrarios mouimientos,
Dichoso aquel que no lleuó a la puerta,
Aunque le de la entrada a mano abierta.

Bien penso el gran Iami que solo estaua
 En llegar con la gente de emboscada,
 Que aunque ya el Orizonte lubricaua,
 Creyo dexar la guerra rematada:
 En confuso tropel la plaça entraua,
 Con sus vsadas voces y algarada,
 Mas fue de tal manera recebida,
 Que no les costo menos que la vida.

Flechas, dardos, trabucos, piedras y vara,
 Tan furiosos despiden, que sin duda
 El animo mas fuerte desmayara,
 Sino les diera el hado tanta ayuda:
 Mas la fortuna que con mano auara,
 Quando mas importante mas se muda,
 Les acabò las flechas que trahian,
 Y amas andar huyendo reboluián.

Los nuestros con estraño mouimiento
 En ellos executan su braueza,
 Alli dexando, dos, seys, veynete, y ciento,
 Mostrando de sus braços la proheza:
 Hierre el clamor el liquido elemento,
 Viendo del Español la gran fiereza,
 Alli descargan los furiosos braços
 De vn cuerpo solo haziendo mil pedaços.

Alli se ven cabeças ya saltando
 De los miseros cuerpos diuididas,
 Coraçones y entrañas palpitando
 Entre el fluxo de sangre, y las heridas:
 Y al otro miserable agonizando
 Las sienes con cruel rigor partidas,
 Leuantando los braços entendiendo,
 Que estaua toda via combatiendo.

Cabalacan, Xami, y Titzon el fuerte,
 Con rodelas y espadas peleauan,
 Poniendo en riesgo de la dura muerte
 A los que por delante arrebatauan:
 Defendiendo la plaça de tal suerte,
 Que el peso de la guerra sustentauan,
 Y a los que van cantando la vitoria
 Los priuan del sentido y de la gloria.

Por otra parte van todos ceuados
 Tras los turbados barbaros que huyen,
 Aqui dexando los vnos lastimados,
 Y alli a los otros hieren y destruyen:
 Muertos aquellos, y estos desmayados,
 Alli acaban, fenecen, y concluyen,
 La batalla que tanto era temida,
 Como remate de la triste vida.

Salieron al requentro embrauecido,
 De los treinta Caciques arriscados,
 Salas, Mercado, y Leyua el atreuido,
 Con semblante gallardo y denodados:
 Otros muchos tras estos han salido,
 En el juego de Marte bien vsados,
 Martin Lopez, Olea, y san Vicente,
 Solis, y Alonso de Auila el valiente.

Rodrigo Gomez va por otra parte
 Con Cermeño, Hermosilla, y Castañeda,
 Teniendo en poco al yracundo Marte,
 Ni quanto en su poder concurrir pueda:
 Alonso Ortiz, y Coria por su parte,
 Nuñez, Naxara, Ouiedo, Liendo, Oxeda,
 Haziendo tal estrago que parece
 Que el mundo en aquel punto alli fenece.

No en el Vulcano oficio golpeauan
 Los Sciclopes ministros diligentes,
 Ni los confusos ecos resonauan,
 Quando forxó el arnes con sus agentes:
 Ni tanto el alto cielo penetrauan
 Como aquestos guerreros tan valientes,
 Cortando braços, piernas y cabeças,
 Esparziendo en el ayre muchas pieças.

Iuan Perez, y Quiñones, y Granado,
 Terraças, Villalobos y Iaraua,
 Santa Cruz, y Morante, y Iuan Tirado,
 Salieron de traues con furia braua:
 Mexia, Andres del Canto el esforçado,
 Pedro de Paz, que al punto que llegaua,
 Vio a Sandoual que estaua arrodillado
 De vn golpe que Iami le auia arrojado.

Tirole tal reues con su ancha espada,
 Que era caso imposible resistirle,
 Reparò con su maça barreada,
 Con que escusò en dos partes diuidirle:
 Dieron en este punto vna algarada,
 Que le detuuò el brazo sin herirle,
 Eran dozientos Indios emboscados,
 Que llegaron con furia acelerados.

Fue tanto el alboroto, y bozeria,
 Los siluos, golpes y coraje fiero,
 Que el curso de los cielos suspendia,
 Y todo a ver tal juego esta seuerò:
 Por gran pieça ventaja no se via,
 Ensangrentando bien el fino azero,
 Entregando sus manos la Belona,
 Por triunfo de su cetro y Real corona.

Mas la gente Española embrauecida,
 Vsada no a sufrir yguales manos,
 Dieron vna soberuia arremetida,
 Con que se retiraron los paganos:
 La luz estaua casi ya escondida,
 Quando llego otra escuadra de Christianos,
 Con que todo punto reboluiendo
 Yuan furiosos sin parar huyendo.

Carauajal, Meneses, y Quiñones,
 Aguilar, Villalobos, y Murguia,
 Medina, y Ontiueros, y Briones,
 Bolando van tras ellos a porfia:
 Lasso, Garnica, Ortiz fuertes varones,
 Matamala, Iuan Iustes, y Mexia,
 Reynoso, Diego Holguin, y el gran Cabrera
 Y Gonçalo Fernandez de Mosquera.

Limpias tras ellos va muy animoso,
 Cifontes Chabarría el gran Liendo,
 Y Guillen de Loa el valeroso,
 De los cuerpos los miembros diuidiendo:
 Godoy acometio muy orgullosò,
 Al tiempo que Titzon yua huyendo,
 Y tal golpe le ha dado en las megillas,
 Que le hizo hincar ambas rodillas.

Ya la negra tiniebla començaua,
 A toldar con su sombra el claro cielo,
 Y su noturno velo desplegaua,
 De escuridad hinchendo el ancho suelo:
 Quando la gente toda que escapaua,
 Con el fabor de aquel confuso velo,
 Esparziendo se va por la espessura,
 Hallandose el mas solo en mas ventura.

Qual suele acontecer a los ladronès,
 Que van a tal oficio en camarada,
 Y hallandose en estas ocasiones
 Son sentidos en casi bien poblada:
 Que vistos en tan fuertes afliciones,
 Se diuiden con priessa arrebatada,
 Assi la ciega gente inaduertida,
 Yuan apressurando la huyda.

Bueluen los nuestros bien aporreados,
 Que no costo barata la vitoria,
 Y aunque molidos y descalabrados,
 Cantando van alegres esta gloria:
 Hallaron en la plaça tres soldados,
 Con vn barbaro digno de memoria,
 Sin poder en el manto, ni aun tocarle,
 Ni de su puesto vn paso retirarle.

Era Cabalacan este guerrero,
 Y cercandole todos a porfia
 Cada qual procuraua ser primero,
 Pero de todos bien se defendia:
 Escobar que auia ydo alli el postrero,
 Se boluio a su valiente compania,
 Diciendo, Caualleros, fuera, a fuera,
 Ninguno muestre aqui su furia fiera.

Mirad que no es razon que tal soldado,
 Ofenda tanto numero de gente,
 Yo quiero a solas en el estacado,
 Vencerle con mi braço suficiente:
 Que no es bien que fortuna aya ayudado,
 Tan a despecho a barbaro valiente,
 Con esto le dexaron al momento,
 Yendose a la ciudad con nueuo aliento.

Adonde el gran Cortes ganado auia
 Los templos, y las casas mas famosas,
 Don Pedro de Aluarado ya tenia
 Ganadas las reales suntuosas:
 Reforçolas con gruesa artilleria
 Auila con hazañas milagrosas
 Gano lo mas dificil, e importante
 De quanto se le opuso por delante.

Despues de auer el pueblo saqueado,
 Aunque en el se hallo poca comida,
 Porque los naturales la han alçado,
 Con lo mas importante a la salida:
 Dispuesto todo ya y bien ordenado,
 Se puso buena guarda apercebida,
 Para que aquella noche en centinela
 Le guarden todos en curiosa vela.

Quatrocientos y ochenta perecieron,
 A manos de los nuestros este dia,
 Y de los que en el fuerte se opusieron,
 Escapò el Capitan que los regia:
 Y de los que en la sierra se escondieron,
 Se quedo la mas parte que alli auia,
 Que no osaron seguir los de emboscada,
 Que dieron la postrera rociada.

El hado poco firme en vn estado,
 Instable, vario, proceloso, esquivo,
 Truxo a Cabalacan el desdichado,
 De señor natural a vil cautiuo:
 Rendido le ha Escobar en estacado,
 Con heridas (que admira verle viuio)
 Y aunque del fluxo grande desangradas,
 Cessò el peligro siendo restañadas.

Curandole sano, auiendo hecho
 Lo que si natural Rey suyo fuera,
 Guardando el orden, y el derecho,
 Que noble obligacion instituyera:
 Y no solo con esto ha satisfecho
 El noble Capitan lo que deuiera,
 Que estando aprisionado le concede
 La oferta, y libertad que darle puede.

Diziendole, Cacique engrandezido,
 Sabe que la fortuna es poderosa,
 A dar estado alegre, o afligido,
 Mostrandose benigna, o rigurosa:
 No estes de tu suceso entristezido,
 Que esta precisa paga era forçosa,
 Por causas que si no son alcançadas,
 Quedan al cielo inmenso reseruadas.

No impida este suceso tu alegria,
 Que ya la libertad se te concede,
 Que es genero total de villania,
 Vsar el poderoso lo que puede:
 Y ansi con larga mano, y cortesia
 Te doy franca licencia y en ti quede,
 La essenta libertad que era perdida,
 En su gloria y honor restituida.

Y el premio que te pido es informarme,
 Refriendome en suma los sucesos,
 Antiguos, y notables para darme,
 Larga razon de ti y de sus processos:
 Puedes todos tus fines declararme,
 Ora felices, prosperos, o auessos,
 Que en la seguridad de vn fiel testigo
 Atesora su pecho el fiel amigo.

Y si sientes el verte aqui oprimido,
 Solo por priuacion de honor, y gloria,
 Queriendo ser en el restituido,
 Sintiendo vna ruina tan notoria:
 Con pecho liberal te ruego, y pido,
 Que intente tu valor nueua vitoria,
 Vsando en todo de tu poderio,
 Que yo aceto, o propongo el desafio.

Con rostro sesgo, manso, y amoroso,
 Forçando el coraçon entristezido,
 Le responde el Cacique valeroso,
 Casi como confuso y obligado:
 No he sentido este trance riguroso,
 Tanto por el honor que oy he perdido,
 Quanto teme el viuir por enemigo,
 Precisa fe del daño y mi castigo.

Y el duro yugo del viuir pesado,
 En esta sugesion eternamente,
 Dara seguro al miserable estado,
 De no hallar remedio suficiente:
 Solo el ultimo fin que me has negado,
 Fuera el mas prouechoso, y conuiniente,
 Y es esta pia voluntad causada,
 De mi infelize suerte desdichada.

Que bien puede venir que serlo pueda,
 Aunque esté en libertad restituido,
 Que esto haze mi carga menos leda,
 Y el peso mas penoso, y afligido:
 No se quiso fijar la instable rueda,
 Que por serme la muerte buen partido
 La vida, y libertad se me concede,
 Mostrando su rigor en quanto puede.

Pero de mi sera muy estimado,
El pio zelo, y valeroso hecho,
Pio por lo que estas a ti obligado,
Pero no para mi de algun prouecho:
Que a quien la vida es yugo tan pesado
No le puede estar mal partir derecho
El espiritu triste al baxo infierno,
Do padezca tormento sempiterno.

Y no permita la fortuna insana,
Que este braço que a ti se ve rendido,
Pueda intentar vna ignorancia vana,
Ofendiendo varon tan escogido:
Antes el grato hecho mas allana
La eterna sugesion que te he ofrecido,
Y en fe del estimado beneficio
Te ofrezco el alma a nueuo sacrificio.

Yo soy Cabalacan el desdichado,
A quien el cetro, mando, y monarquia,
Por ley era a mi solo reseruado
Que no se deue ya a la infamia mia:
Guardose para mi el preciso hado,
Deslustrador de gloria, y alegria,
Que el honor adquirido y todo junto
Borró mi desventura en solo vn punto.

Yo soy primogenito heredero,
De Suculcan mi antiguo visaguero,
De los Izaes linage verdadero,
De mas valor que quantes cubre el cielo:
Fue desta tierra el poblador primero,
Regia en llana paz el ancho suelo,
Benigno, afable, manso y amoroso,
Y en casos conuenientes riguroso.

Primero y en aquella edad passada,
Por numeros de siglos no alcançados,
Era esta tierra toda gouernada,
De Suculcan en tiempos ya passados:
Deste Quetzalcoatl era amparada,
A quien por orden de precisos hados,
Por Dios era temido y estimado,
Y de todos tenido y adorado.

No le gano con armas, ni ha heredado
El Imperio de padre, o visaguero,
Ni fue por elecciones señalado,
Ni fue su nacimiento en este suelo:
Aduenedizo fue, y nunca hallado
Quien fuesse padre suyo en tierra y cielo,
Inculto origen solo producido
De aquel confuso Caos nunca sabido.

Los coruos arcs solo se ocupauan,
En el vso de caça exercitado,
Con que el simple viuir alimentauan,
Con el faysan, la corça, y el venado:
Las guerras y homicidios nunca vsauan,
Ni el sacrificio horrendo tan maluado,
Tiempo seguro, estado venturoso,
Violado por este riguroso.

La horrenda ley, la institucion maluada
Se fue de tiempo en tiempo estableciendo
Y aquella religiosa consagrada
Esta ciega maldad fue corrompiendo:
Dichoso tiempo de la edad passada,
Quantos daños sin ti se van siguiendo,
Y de vno en otro el peligroso vicio
No han podido jamas sacar de quicio.

No quieras Capitan que yo lastime
 Estas tiernas entrañas lastimadas,
 Renouando vn dolor que tanto oprime,
 Reliquias de pasiones ya passadas:
 Ay golpe que en el alma ansi se imprime
 Con las memorias tristes desdichadas,
 Ay Ricarchel esposa mia querida,
 Sacrificada a ti, y a mi la vida.

Era mi Ricarchel noble donzella,
 Y viendose de muchos perseguida,
 Por ser tan celebrada hermosa, y bella,
 Hizo voto de casta, y limpia vida:
 Y hasta diez y seys años gozar della,
 En vn templo encerrada y recogida,
 Y no tomar estado hasta cumplirlos,
 Que fue el medio mejor de divertirlos.

A mi de quien muy claro conocia,
 Que el alma, y libertad le auia rendido,
 Su fe y palabra llana me ofrecia,
 De que fuesse como era su marido:
 En este injusto Reyno ley auia,
 Y estaua en todo el instituido,
 Que se sacrificasen seys donzellas,
 En el año, las mas graues y bellas.

Auia vn pozo hondo dedicado,
 Para la execucion del sacrificio,
 Y estando deste daño descuidado,
 Exerciendole el gouierno de mi oficio:
 Llegò vn vasallo mio alborotado,
 Dando del mal, y causa claro indicio,
 Diciendo, como ya sacrificada
 Era mi dulce esposa regalada.

Yo traspasada el alma, y sin contento
 Fuy sin tocar las plantas en el suelo,
 Por reparar el triste acaecimiento,
 Y fue para doblar mi desconsuelo:
 Llegue quando el espiritu, y aliento
 Dexaua aquel diuino y mortal velo,
 Arrojeme en el pozo apressurado,
 Que en el pudiera bien ser ahogado.

Subila por el braço, y abraçada
 A la diuina faz llegue la mia
 La luz de aquellos ojos ya eclipsada,
 Palida sin color marchita y fria:
 Su boca con la mia fue tocada,
 Buscando en ella el bien de mi alegria,
 Y con suspiro que penetro el cielo,
 Lamente mi dolor y desconsuelo.

Alma dichosa si en seguro estado
 Estas gozando de otra nueua vida,
 En puesto quieto, alegre y sossegado,
 No te oluides desta alma a ti ofrecida:
 Que yo confio en la fortuna y hado,
 Que he de hallarte menos afligida
 Adonde libre pueda poseerte,
 Alegre y sin rezelo de perderte.

He passado este tiempo en desventura,
 Ausente de mi gloria y mi contento,
 En llanto, en soledad, en amargura,
 En sola Ricarchel el pensamiento:
 Y para dar remate a mi ventura,
 Me vino este infelice acaecimiento,
 Adonde el alma y el honor a vna
 Lloren eternamente su fortuna.

O sacrificio horrendo a mi memoria,
 O ley para mi daño introducida,
 O fin amargo de mi dulce gloria,
 Institucion cruel establecida:
 No quieras que prosiga aquesta historia,
 Que me tiene ya el alma consumida,
 O Ricarchel esposa regalada,
 Quando estara mi alma sossegada.

Viendo el brauo Escobar el sentimiento,
 Que el afligido barbaro mostraua,
 De alli se despidio en aquel momento,
 Que tambien a llorar le prouocaua:
 Buelto Calabacan en mas aliento,
 Dos soldados valientes señalaua,
 En cuya compañia mas seguro
 Salio con libertad fuera del muro.

Sabida por Tabasco la ruina,
 Y misero successo de su gente,
 La arrogante ceruiz al pecho inclina,
 Y en el alma dolor intenso siente:
 Vna falsa embaxada determina
 Embiar a Cortes astutamente,
 Diciendo, que suspenda su braueza,
 Y el proceder ansi con aspereza.

Que si quiere comida, y bastimento,
 Que la pida con modo mas paciente,
 Que el le mandara dar todo contento,
 Y lo mas necessario y conueniente:
 Mandò a doze Caciques que al momento
 Fuessen con la engañosa, y aparente
 Embaxada fingida, y paz cubierta,
 De vna falsa amistad en todo incierta.

Viendo Cortes que el esperado dia
 Yua ya el Emisferio esclareciendo,
 Embiò vna pequeña compañia,
 A que fuese la tierra recorriendo:
 Y buelua luego porque conuenia,
 Y lo que viessen fuessen aduirtiendo:
 Terrazas la lleuo, y no ha hallado,
 Casa, persona, choça ni poblado.

Visto Cortes la falta de comida,
 Y el poco medio de ver gente alguna,
 Que estaua ahuyentada y escondida,
 Quiso prouar de veras la fortuna:
 A Aluarado mando que apercebida
 Toda la gente, sin quedar ninguna,
 Saliessse a descubrir toda la tierra,
 Y gente le truxesse en paz ó en guerra.

Por otra parte a Sandoual embia,
 Y que guardasse el orden que Aluarado,
 Luego partieron el siguiente dia,
 Y el vno hazia el Sur va encaminado:
 Al Norte Sandoual lleua la via,
 Con intento de dar buelta al estado,
 Ciento y ochenta hombres escogidos,
 Yuan en ambos campos repartidos.

Cabalacan el miserable preso,
 Llegò donde su Rey Tabasco estaua,
 Con claras muestras del mortal successo,
 Que bien en el semblante lo mostraba:
 Sus heridas relatan el processo,
 Aunque el lo enmudecia y ocultaua,
 A la entrada del pueblo le siguieron
 Quantos en el auia que le vieron.